



Año II Núm. 35

C. N. T. - A. I. T. - F. O. I.

Organo de la
COMARCAL DE GANDIA

REDACCION
PLAZA DE LA REVOLUCION
(Ex - Palacio Borjas)

PRECIO 15 CENTIMOS

Gandia 22 Mayo de 1937



Ahora más que nunca, unión entre el pueblo revolucionario. Firmeza para no dejarse

NI UN PASO ATRAS

La contrarrevolución organizada, amparada en los distintos partidos de matiz reaccionario y autoritario, hace tiempo que venía manifestándose, a fin y manera de afianzar un régimen demócrata-burgués, con la concomitancia de los Estados hipócritas europeos para estrangular nuestra revolución proletaria y justiciera.

Hace tiempo que preveíamos todo esto, y por eso lo hemos manifestado en cuantas ocasiones nos ha sido posible a nuestros hermanos los trabajadores.

Cuando la reacción empezó a asomar la cabeza nos hubiera sido muy fácil aplastarla; pero hemos sido demasiado confiados y generosos—condiciones éstas arraigadas en nuestros nobles corazones idealistas—con los que diciéndose españoles y antifascistas, no hacían otra cosa que conspirar desde las sombras sangrantes de la "democracia" nacional e internacional, con vistas a ahogar la revolución española, y hacer triunfar una política ramplona y partidista viejo estilo.

Pero la reacción no solamente tiende en su vasto plan a ahogar la revolución, sino también a aquellas libertades que con tanto dolor

y tanta sangre ha sabido conquistarse el pueblo honrado y trabajador; y esto sería tanto como querer retrotraer a tiempos retrospectivos y que el pueblo ya los desterró para que sean leídos en los anales de la historia proletaria y justiciera. Y esos tiempos que no pueden volver, que no debemos consentir que vuelvan, son los años negros y tiránicos de antes del 19 julio.

Esta nueva vida que nace por la capacidad constructiva y el valor heroico de un pueblo, que sabe trabajar para reorganizar su vida económica y social, y luchar para ser libre, no debe ponerse por partido ni fracción alguna impedimento alguno, para el libre desenvolvimiento de su vida experimental que es la base de la propia evolución de los pueblos.

Ni un paso atrás en nuestras conquistas revolucionarias y justicieras. Ahora más que nunca unión entre las centrales hermanas y toda la clase revolucionaria y trabajadora. Firmeza y decisión para seguir adelante nuestra revolución liberadora. Ante la contrarrevolución organizada, pongamos nuestra fuerza de revolucionarios conscientes y aplastemos a todos los fascismos.

arrebatar ni una sola de las conquistas hechas y decisión para seguir adelante la Revolución liberadora que aplaste a todos los fascismos

QUITANDO
CARETAS

¿Revolucionarios?

Dijimos siempre que los demagogos con su verborrea no harían más que complicar la revolución, y hoy podemos decir claro que los que se llaman comunistas en España no son revolucionarios ni sienten ideales de ninguna clase.

En el transcurso de los veinte años de vida que tiene el Partido Comunista, ha dicho y hecho tantas cosas contradiciéndose continuamente, que ya no hay persona seria que crea en sus monsergas.

Al principio dijo que iba a destruir la burguesía haciendo la revolución, implantando «La dictadura del proletariado», después dió la consigna de «clase contra clase», con un número de adjetivos de nombres llamantes y llamativos como son «Células», «Radios», «Masas», «Búros» y por último la «Checa».

Pero cuando más nos ha asombrado su revolucionarismo, ha sido en las declaraciones que hizo el Comité Central a raíz de la sublevación militar proclamando el respeto a la República burguesa, a la propiedad privada, y por tanto a la misma burguesía.

Pero si todo esto es absurdo e inexplicable, donde más se destaca su «revolucionarismo» de cartón es en este suelto que copiamos íntegro del «Frente Libertario» de Madrid.

¿Sabe el pueblo que son los comunistas precisamente los que han hecho las sugerencias a los países extranjeros de que deben intervenir para que en Madrid se digan todos los domingos dos misas?

¿Porque si lo sabe, no te dará importancia a las "graves" revela-

ciones de «Ahora» referentes a que en la organización confederal fueron descubiertos unos religiosos que se hacían pasar por obreros y que tenían carnet de la C. N. T., cosa que no hemos comprobado?

La organización, de haberlo sabido, les hubiera dado su merecido a estos intrusos. Pero «Ahora» no se ha justificado ante los antifascistas madrileños, de la apatía de su partido, de que en Madrid se diga misa todos los domingos.

Es más, defiende el Ayuntamiento entre marxistas y católicos públicamente, con la oposición única de las Juventudes Libertarias, que no admite este maridaje peligroso para la causa.

Como se ve el Partido Comunista tiene interés en oír misa, quiere que vuelvan los tiempos de los cuervos negros que con su egoísmo y el pico de su hipocresía nos envenenaban.

Creemos que son momentos de más seriedad, y de pensar que la sangre que derramamos sea aprovechada para obtener una sociedad exenta de zánganos de todas clases, que es foco de hipocresía y un peso muerto para la sociedad.

Tenemos que obrar conforme decimos pensar, hoy hay que obrar claro sino queremos hacer el ridículo ante el mundo que sufre y trabaja.

Querer que vuelvan los que nos están asesinando al otro lado de la barricada, es hacer el juego al fascismo y es de ser poco revolucionarios aunque pomposamente nos llamemos antifascistas.

U. R. A.

NOTA DE LA COMISIÓN DE ABASTOS

Los Sindicatos y Administrativas deberán de atenerse en lo sucesivo a las siguientes indicaciones:

Las materias que esta Comisión les facilite, las distribuirán entre sus afiliados, solamente con un diez por ciento de aumento en proporción al precio que las perciben de esta Comisión.

De esta forma evitaremos cuantos abusos pudieran cometerse.

Al Sindicato o Administrativa que no se atenga al cumplimiento estricto de esta indicación, nos veremos—muy a pesar nuestro—en la necesidad de no suministrarle géneros.

LA COMISION

La contrarrevolución en marcha

En distintos trabajos publicados hemos venido señalando los peligros que representa para las libertades la serie de provocaciones que de distintos partidos de vieja política caciquil vienen repitiendo con frecuencia contra el organismo Confederado y específico.

Decíamos también que, todo abuso tiene un límite y toda provocación lo mismo.

Los hechos de Barcelona nos han venido a dar la razón en medio de la gran satisfacción de los provocadores, que al ver correr la sangre roja del proletariado han creído que la batalla la tenían ganada. Lo más doloroso, lo imperdonable a todas luces, es la campaña infamante que se está haciendo por partidos antifascistas contra la C. N. T. y la F. A. I., cargándole toda la responsabilidad de los hechos con el fin de que la opinión pública pueda lanzarse contra nuestras organizaciones, desplazándolas de cuantos cargos de responsabilidad ocupan. Toda esta campaña se hace sin estribos ni frenos; sin control de las lenguas ni la pluma; sin decoro ni lealtad; sin nobleza ni serenidad; sin razón ni motivos. Porque los hechos acaecidos en la gran ciudad catalana, hay que buscarlos en una infinidad de provocaciones determinantes del hecho sangriento que todos tenemos que lamentar. Pero como los que callan desvirtuando el origen de cuanto ha sucedido no son los menos responsables de la sangre derramada por la región de Cataluña, he aquí los motivos de aquellos que en vez de callar han roto el control de la lengua y la serenidad en los momentos que mayor falta hace. Pero sabemos que lo que nosotros pedíamos es más difícil que pedirle peras al olmo. Las razones las comprenden ya hasta las criaturas que van al colegio.

En toda transformación se ha observado con mayor o menor intensidad la contrarrevolución que ha operado en las propias masas para no deshacerse totalmente del privilegio que ha venido forjando. En la revolución francesa vimos cómo la propia contrarrevolución llevaba poco después a la guillotina a Robespierre, Danton, Camilo Demoulin, siendo Marat asesinado en su propia habitación por Carlota Corday. En Rusia, Kermiski quería hacer lo propio con una república burguesa; pero Lenin que se dió cuenta, pudo desbaratar todos los planes contrarrevolucionarios del Kermiski oportunista. En España, lo que no han podido hacer los terratenientes porque se fueron con los sublevados, y los que se quedaron de espíritu reaccionario sólo los campesinos saben dónde están, han querido hacerlo los políticos viejos, de costumbres y conceptos completamente arcaicos, impidiendo a todo trance que los avances sociales que se están operando en la España leal, pueda tener mayores repercusiones de las que ha tenido.

Siguiendo de esta forma el proceso de los distintos acontecimientos en Barcelona, encontraremos con la mayor claridad el nacimiento del manantial de discordias y estados de violencias; secuestraciones y asesinatos a altas horas de la noche contra elementos de la C. N. T. y la U. G. T., con el fin de que ambas organizaciones se despedazaran, entre risotadas de la media y alta burguesía encuadrada en los partidos políticos de Cataluña. Aparte de lo apuntado, existen razones fundamentales para creer que en Barcelona, tarde o temprano, había de suceder la acción contrarrevolucionaria de toda la burguesía antifascista contra las transfor-

maciones que en todos los órdenes se está operando en la vida del trabajador catalán. Todo esto es lo que no podrán perdonar los ladrones de antaño a los colectivistas y socializadores; a los de la Escuela Unificada, a la transformación Sanitaria, económica y moral de esa región.

Si fuéramos sinceros aunque fuese por una sola vez, reconoceríamos que todas las lágrimas derramadas en esos dolorosos días no han obedecido, como cierto partido ha querido suponer, el que elementos troskistas se hayan infiltrado en nuestros medios, sino a que la política burguesa de Barcelona, ha creído un gran peligro la innovación que los millones de obreros realizan y por eso no ha regateado sacrificios para encontrar provocadores que les ayudasen en su obra destructora. Esta es la única razón de todo lo sucedido en Barcelona por los contrarrevolucionarios, no meditando en la gravedad de los acontecimientos que podría derivarse de todas las inoportunas actuaciones. El deseo de la unidad, el interés de la alianza revolucionaria y el deber que tenemos de que todas las organizaciones lleguen cuanto antes a la alianza del trabajo y la revolución, nos impiden ser más explícitos en otras verdades que tenemos en cartera. Por hoy sólo decimos que los trabajadores no deben de perder la serenidad en estos momentos de gravedad.

JOSE ESPAÑA

Valencia, Mayo 1937

INTOLERABLE

Lo que no puede admitirse

Estamos ante un bloqueo en regla, organizado por el Comité de No Intervención de Londres, una fuerza contrarrevolucionaria fomentada por el capitalismo internacional.

Si no hubiera tanta ignorancia entre la clase trabajadora, y tanta astucia y maldad en los políticos, habría una efervescencia en los pueblos, que culminaría en una revolución internacional sangrienta, justiciera, que nos libertaría de fronteras, de esclavitudes y tiranías.

No se concibe que los pueblos fascistas que reconocieron al «Gobierno de Burgos», y que mandan ejércitos para imponernos un régimen de inquisición, nos vengán con un bloqueo, para extrangularnos ante la mirada indiferente de las Naciones que se llaman, pero que no son, demócratas.

Indigna y subleva que los asesinos que lanzan metralla sobre Madrid y otras poblaciones, para asesinar mujeres y niños inocentes, se presenten en nuestras costas pidiéndonos explicaciones de lo que hacen nuestros barcos, preguntando a dónde van y de dónde vienen, solamente en el cacumen de estos graves señores del Control, puede haber semejante injusticia y barbaridad.

Nosotros no tenemos que someternos a nadie; ellos que se levantaron contra nosotros como traidores, ellos que con la ayuda de los políticos llamados republi-

canos formaron el complot y sublevación que destroza a España, no tienen derecho a tener el mismo trato de favor que nosotros; los curas criminales, los militares asesinos, la España negra de Franco no puede ponerse al nivel que nosotros; señores hipócritas del bloqueo, ya pueden disimular y tener dos caras, como Jano, nosotros les conocemos y no permitiremos tan alevoso crimen.

Si estos señores, o lo que sean, quieren someternos a la fuerza, haciendo de España una colonia más, se han equivocado, porque si aquí tienen intereses, nosotros sabemos que nos pertenecen, ya que yacen en nuestro suelo, no consentiremos jamás estar supeditados a unos extranjeros, antes destruiremos todo cuanto existe, convirtiéndolo en un montón de ruínas como se hizo en Numancia.

Ya pueden los Comités y subcomités hacer juegos malabares, dar fórmulas, estudiar proyectos para aplastar nuestra revolución, nosotros les aseguramos que nada obtendrán, para salir con sus propósitos tendrían que saltar sobre nuestros cadáveres y sobre nuestras ruínas.

Jamás consentiremos que las conquistas hechas por nosotros a fuerza de sacrificios, nos las arrebaten los ladrones y explotadores de la civilización moderna; estamos persuadidos que la lucha es dura, que tenemos que derramar muchísima sangre, pero aseguramos que el fascismo aquí en Iberia no se implantará, que según hemos hundido al acorazado «España», así hundiremos la sociedad capitalista en el mar de sus errores y crímenes; sabemos por experiencia que la sociedad caduca y vieja, llena de ignominias y desigualdades, no quiere morir; la burguesía quiere seguir viviendo en palacios, con toda clase de lujos y comodidades; quiere que exista la propiedad individual, para vivir de rentas; anhela el dinero, que es el medio que le facilita la holganza, sin necesidad de trabajar; quiere que subsista la pobreza, para tener esclavos que le sirvan y prostitutas para gozar con ellas.

Pero todo tiene un límite en la vida; las ideas han ido madurando a través del tiempo, y hoy podemos decir que a pesar de la ignorancia que existe, ya comienzan a comprender los pueblos quiénes son sus verdaderos enemigos.

Los políticos, los rentistas y los banqueros, que manejan la política internacional, se valen de la diplomacia para hacer ver lo que no es cierto, que los pueblos que se llaman demócratas luchan por la libertad, cuando ahora vemos nosotros que somos bloqueados, lo mismo por los fascistas, como por ellos.

Los caminos están bien definidos: aquí no hay más que dos mundos, el de los obreros y el de los propietarios, el de los ricos y el de los pobres; si de veras queremos salvarnos, tenemos que lanzarnos contra el capital, que es el Militarismo y el Estado, y destruirlos por completo.

No debemos tolerar que se nos bloquee por nadie, y por los fascistas menos; esperamos que los obreros de todo el mundo se lanzarán a la revolución como nosotros, para terminar con la inicua explotación. ¡Contra el bloqueo y la piratería, todos en piel!

UN REBELDE AUDAZ

Canción del Pueblo

De Fernando Gualtieri

*Hoy se citan, hoy se agrupan, hoy se mueven, hoy se abrazan,
los obreros buenos y nobles con amor muy fraternal,
y se dicen al oído lo que prohíben los Estados,
los esbirros, los tiranos, los patriotas y prelados,
que no saben nada nada grande de un ideal.*

*Desde un polo al otro polo, desde un mundo al otro mundo
Donde quiera que haya sangre retemplada en el vigor,
desde allí la voz airada del obrero sudoroso,
se levanta, toma cuerpo, alza un vuelo majestuoso,
y mal hiere los oídos del que oficia de opresor.*

*Ese oculto mar de fondo, ese anhelo inexplicable,
lleva espanto y lleva miedo, lleva pánico y zozobra,
a los sádicos burgueses que de bienes tienen sobra
mientras sumen a los parias por el hambre a perecer.*

*Todo, todo es transitorio, todo acaba o se transforma
y por más que se dilate llegará, con tiempo, a un fin...*

*Pero hay una sola cosa, una cosa inmensa, grande,
que recorre las distancias y cada año más se expande
por la tierra y por los mares sin hallar jamás confin.*

*Esa cosa es cosa santa, esa "cosa" es respetable
y es imbécil y es malvado quien la quiera retener...*

*Vano intento del tirano que por fuerza a mano armada,
ensayó a cortar sus bases, muchas veces intentada,
sin tener jamás la dicha ni una sola de vencer.*

*Y esa cosa inquebrantable, es la flor del pensamiento,
que en el hombre y con el hombre salvadora germinó,
y por más que se exasperen todos esos que usan sables,
o esos otros que usan cruces y que son crucificables,
no verán caer por tierra tanto fruto bueno. ¡No!*

Y por eso que los bravos no reposan un instante.

*No claudican ni se venden ante el oro del burgués,
porque llevan en su mente un tesoro inagotable,
un tesoro que la dicha trae a todo miserable
victimado por el orden imperante tal como es.*

¡...Ruge, pueblo...! ¡...Grita, patria...! ¡...Rompe códigos y leyes...!

¡Dí que tienes una nueva concepción de tu vivir...!

¡Dí que sabes conducirte por tí solo, sin muletas...!

*Sin políticos farsantes que te engañan con sus tretas
y no sigas al que dice que te debes de seguir.*

Canta, canta marsellesas sanas, nuevas, bellas, frescas.

*Canta, canta tus canciones que pregonan rebelión,
y no llores, ¡oh, no llores!..., porque el llanto te amilana;
mas en cambio da tu brazo a esa fuerza soberana,
que prepara, que ya gesta la ideal Revolución.*

Campesino: Lee VIDA

NEGLIGENCIA

Nuestra Prensa olvidada

No sólo tenemos puntos sin prensa confederal, sino lugares donde se publican semanarios o quincenarios, que por falta de papel o de colaboración, dejaron de publicarse.

No hace mucho, decía un compañero: «No pudimos sacar el número pasado (de «Alba Roja», de Premiá de Mar, Barcelona) por no tener colaboración». No le apures, le dije, yo haré los posibles para que te sobre.

Y cuando le remitimos varios trabajos, sólo publicó aquel número, (hace cinco semanas) y dejó de salir «Alba Roja».

Pregunto las causas: «No tenemos ayuda».

Pero puede ser socorrido por los sindicatos de Fabril y Metalurgia, Pesca y Campesinos.

«Lo hemos pensado pero nada obtenemos».

Por el mismo camino pasó «Oriente», de Tortosa y creo anda por la misma senda «Ciudad y Campo» del mismo punto y comarca.

Sabemos que, en Barcelona, se tira diariamente cosa de una tonelada de papel, como anuncios de mítines, conferencias, llamadas a los actos artísticos y culturales, y también los diarios confederales podrían sacrificarse un poco, si fuese preciso, en beneficio de los otros semanarios, quincenarios o mensuales.

Como vemos ciudades tan populares como son Lorcá y Aguilas, Totana y Mazarrón, Cieza y Baza, Mataró y Orihuela, sin un portavoz de nuestro movimiento, preguntamos: ¿Queremos extender así nuestras ideas? ¿No se puede tener un poco de atención hacia esos lugares donde el elemento obrero tiene sed de justicia? ¿No sería conveniente recortar, si es preciso en el caso de que sobre y no se pueda lograr de otro modo—la prensa y anuncios en Barcelona y dar unos kilos

de papel para esos puntos citados más arriba?

Podríamos citar cien puntos más, pero con los citados tenemos suficientes.

No basta que lancen discursos en estos puntos.

No es suficiente una conferencia de tarde en tarde; es preciso, semanalmente, que en la localidad, salga al mercado, a la calle, una boja confederal o de las Juventudes Libertarias.

Perder el tiempo, es propio o de incautos o de novicios; y como creo hay veteranos en los Comités Regionales, les aconsejo exijan del Comité Nacional y del Comité Peninsular recursos: dinero, papel y colaboración, de veteranos o jóvenes, de aquí o del extranjero de habla española.

Yo creo que, colaboración no les faltaría a ningún semanario; pero sí dudo que sea escuchada y atendida esta sugereancia mía.

Pensemos en nuestros niños, si queremos conseguir llevar lejos, muy lejos, nuestros postulados; porque tened presente, que el Estado, ese acaparador de conciencias y de ciencia filosófica y sociológica, no duerme lo está «controlando» todo.

J. R. CEBRIAN

F. U. E. Rectificación

En el número anterior apareció una lista de individuos dados de baja en esta Federación, en esta lista y a causa de un error incluimos el nombre de nuestro compañero Francisco Cots Morell.

Aprovechamos esta ocasión para subsanar este error y presentarle nuestras más sinceras disculpas.

EL COMITE EJECUTIVO

F. I. J. L. Juventudes Libertarias F. A. I. Al pueblo trabajador A la Juventud que se supera por la ola revolucionaria

En estas horas de lucha, en la que un mundo lleno de lacras, vicios e injusticias, muere para dar paso a un nuevo mundo de paz, amor y trabajo. En estas horas graves en las que unos nos desconocen y otros pretenden desconocernos, hemos creído oportuno dejar bien sentado quiénes somos y qué queremos.

SOMOS: Los que siempre hemos luchado por el bienestar del pueblo, los que con él hemos compartido hambre y miseria, persecuciones y encarcelamientos.

SOMOS: Los que siempre hemos combatido fascismos y dictaduras más o menos encubiertas; los que en esta guerra que asola al país, hemos dejado y estamos dejando lo mejor de nuestros hermanos; los que, un día tras otro, estamos haciendo cesiones de nuestros postulados, porque la unión de los trabajadores sea una realidad dichosa.

SOMOS: Los que estamos dispuestos, y continuamente estamos dando pruebas de

ello, a sacrificar cuanto haya que sacrificar en bien del pueblo y su causa.

QUEREMOS: Que desaparezca la injusticia; que los hombres sean y se miren como hermanos; que no hayan ricos ni pobres, ni amos ni esclavos, ni «líderes» ni «masas». Que el hombre sea libre.

QUEREMOS: Que no exista la propiedad; por lo tanto, ni lo tuyo ni lo mío. Que desaparezca la desigualdad, que nada sea de nadie y sí todo de todos.

QUEREMOS: Que todo ser útil trabaje y nadie carezca de nada.

QUEREMOS: La unión del pueblo trabajador. Que no existan los odios que hasta ahora dividió a la humanidad.

QUEREMOS: El bienestar y la felicidad para la gran familia proletaria. Que el amor y la alegría existan en la tierra. Queremos, reuniendo todo ello en una sola frase, EL COMUNISMO LIBERTARIO.

Por las Juventudes Libertarias de Almoines

A NUESTROS LECTORES:

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores, que próxima a terminarse la publicación de la novela del compañero Gonzalo Vidal, va a ser reeditada en libro, con un prólogo del compañero M. Giménez Igualada e ilustrada con dibujos del compañero Muro, y al módico precio de 2'50 pesetas.

Pedidos a esta Redacción. Los pedidos que no vengan acompañados del importe, serán servidos a reembolso.

A poco irrumpe en la tienda un probable comprador. Sátele al encuentro el encargado de las ventas que inicia un diplomático forcejeo por cargar de mercancía al visitante. Pero éste, que al parecer llega con una idea preconcebida que no quiere ampliar, escoge un pequeño silloncito de mimbres.

—Enviémelo a mi domicilio—dice. Y tras de entregar una tarjeta, sale.

En el despacho redactan una factura que entregan a Ernesto junto con el silloncito y la tarjeta.

Parte el chiquillo a cumplir el encargo; la calle se abre sofocante a la borrachera de luz y calor con que el sol la invade.

Los viandantes van cansinos como aplastados por la soporífera temperatura.

A la mente de Ernesto acuden pensamientos imprecisos sobre la forma de liberarse del trato de su hermano. Le teme de tal forma que acaricia las más descabelladas ideas por pocas probalidades que le ofrezcan de éxito. Hasta pasa por él la idea de matarse como si con ello quisiera echarle al rostro del hermano su cadáver.

El cruzar de calles y peatones; el silbato de los tranviarios, los coches distraen un poco su atención.

Ya ante el portal al que trae el encargo, inquiere de la portera, que le informa, y el niño desaparece tragado por el portalón para aparecer al momento con una reluciente moneda de cinco pesetas en la mano.

Todas sus anteriores cábalas quedan resumidas en una: marchar, salir de la ciudad, irse lejos, tan lejos como sea para perder de vista al hermano que no supo serlo.

A su mente acude el nombre del pueblo a que fué llevado Milán. Y ya con esta idea fija se desvía camino de la estación.

El día está mediado. El sol, más que calentar abrasa. Los peatones son escasos en esta hora canicular.

Ernesto camina de prisa cual si temiese perder el tren del que desconoce la hora de salida.

Y no lo pierde, sino que ha de esperar dos horas.

Dos mortales horas. ¡Más, qué remedio! Y espera.

Tras de inquirir el precio del billete y percatarse de que le sobra casi la mitad del dinero, adquiere del Kiosco de periódicos una novela de aventuras, se toma en el de refrescos una naranjada, y se siente el más feliz de los mortales. Luego se dedica por entero a la lectura de la novela que lo capta con la más estupenda aventura del capitán del barco de la muerte, corsario el más valiente que cruzara los mares.

El tiempo en el gran reloj de la estación, se desgrana en segundos que absorbidos por el minuto desaparecen con la hora.

Ernesto emula mentalmente las azañas del capitán de la muerte. Se ve arengando a la gente desde el puente. Con un gran pañolón a la cabeza, un magnífico sable y un hacha, da la orden de ataque que es el primero en poner en práctica.

Una de las ventanillas dedicadas a la venta de billetes, se abre al público y el niño interrumpe su fantasear para inquirir si en ella le despacharán el billete que le interesa adquirir. Y tras del asentimiento adquiere el billete y se adentra en el andén previo el requisito de entregar el billete a la entrada.

Acaban de formar el tren, la máquina, cual caballo de hierro, parece piafar cada vez que por los tubos de escape se le da salida al vapor.

El niño monta a un vagón presuroso. De pronto siente miedo. Miedo a ser sorprendido. Llega a pensar tanto en su hermano, que a donde quiera que mire ve sus brutales ojos que le miran amenazadores. Y el pánico es mayor cada vez hasta llevarle a encerrarse en el retrete hasta que se pone el tren en marcha. Luego abandona su escondrijo y desde la plataforma observa arrobado cómo se desliza el paisaje.

Casas y árboles parece que se disputan un campeonato de velocidad, y corren hacia la cola del tren, pero vencidos por los postes telefónicos, que a velocidad increíble, pasan y se pierden camino de su emplazamiento.

A la entrada de un pueblo una guardabarrera tiene su niño en brazos. Ernesto recuerda a su madre. ¿Qué hará? Cualquiera sabe. Por un momento la tristeza le invade. Pero para el tren, y se entretiene con el espectáculo que le brinda la pequeña estación.

Todo el viaje lo hace el niño en la plataforma. Va incómodo. El aire acaba por molestarle y más que el aire, la carbonilla que trae consigo y con la que cargó al pasar por la máquina cual si tuviera interés en demostrar a los viajeros el cómo y por qué el tren marchaba.

Y la carbonilla se mete por nariz, boca y ojos; pero el chiquillo no quiere entrar en el vagón. Teme que los viajeros inquieran acerca de él. En cada persona que le mira, cree ver un policía lanzado en su busca. Y persiste en la plataforma prefiriendo el aire y la carbonilla a los entrometidos.

Llega al fin a su punto de destino. Un gran letrero en la pared del pequeño andén, se lo indica. Se apea. Espera a que el tren arranque de nuevo para pasar al otro lado que es en donde, al parecer, debe estar el pueblo, puesto que a este lado no se percibe otro edificio que el de la

Sacrificios, sí; pero para todos La línea recta hacia el ideal y nuestra farsa actitud

La mejor prédica y la más eficaz para el buen desarrollo de la propaganda en todos los sentidos, es la que podemos ofrecer con el ejemplo.

Se habla mucho de sacrificio. Se le exige éste al que trabaja y con el esfuerzo de su trabajo lo produce todo: hasta lo más indispensable para el sostenimiento de la guerra y la revolución.

El mundo de las diferencias existe. No se ha muerto todavía. No lo ha matado la revolución.

Todavía hay quien exige y el que tal hace no da nada; quien come con exceso y nada produce; quien vocifera por doquier revolucionarismo y es un solemne fascista encubierto; quien viste a la última moda, malgastando el dinero sin consideración, y señoritea con el mismo descafo que lo hacía la misma víspera del 19 de julio.

Esta situación no puede continuar. no debe continuar.

Los trabajadores de todas las tendencias que sean revolucionarios deben de cortar estos desmanes de raíz; exterminarlos; fulminarlos. Es la única medicina. En sus manos está el remedio. Ocasión más propicia que la presente no la tendrán jamás. Esperar a que termine la guerra para hacerlo, es una insensatez.

Es ahora cuando se tiene que igualar, regular y moralizar la vida. Quien manifiesta lo contrario o es un ignorante o un malvado. Ambas cosas son dañinas para la revolución, por lo que el trabajador debe desechárselas.

Dentro de las injusticias que pesan sobre todos los trabajadores hay una clase que carga con mayor cantidad de las mismas. Esta clase es la del campesinado.

Nuestro querido hermano campesino, mi querido hermano campesino, es el crisol de la revolución. A él se le exigen todos los sacrificios. Los presta y se le trata como a un ser inferior.

Me razonaban con lógica aplastante los campesinos de una colectividad, al decirles que debían desprenderse de sus productos a precios económicos para abaratar la vida, por lo menos en el seno de nuestra organización de la manera siguiente:

«Estamos de acuerdo—me decían—en entregar a nuestro Comité de Campesinos y a nuestras comarcas los productos un 15 o un 20 por ciento más económicos que a los comerciantes para poderles hacer la competencia y de esta forma anularles; pero necesitamos que los trabajadores de la industria, afectos a nuestra organización C. N. T., procedan de la misma manera con nosotros.

Le cuesta lo mismo la reparación de un camión al burgués que va a comerciar a Madrid con el transporte, que a la colectividad campesina que lo utiliza en beneficio de la revolución.»

De esa forma se comprende como mientras el obrero de la ciudad gana sueldos de 12 y 15 pesetas, los campesinos estamos ganando el irrisorio sueldo de 850 pesetas.

De seguir esto así no podremos continuar y trataremos a todos por igual.»

Es éste un problema que los compañeros de la industria no han subsanado y que inmediatamente tendrán que subsanar porque es de suma importancia para todos.

Los precios que rigen para los de fuera

La crisis de la anarquía no la pueden provocar más que algunos fracasados, que por lo tanto no es crisis, sino todo lo contrario, es la luz en las tinieblas de este eterno batallar de los héroes de la luz. Anarquista es quien lo es, y no lo es quien lo diga.

Estamos ya más que hartos de hacer tantos malabares por la cuerda floja de este tinglado social, que decimos se está hundiendo y lo estamos afianzando con nuestra debilidad manifiesta.

Jamás soñemos con ser los polichinelas célebres, que a fuerza de payasadas pasaremos como «un cuco más» político.

La histórica dignidad y la dignidad social y la dignidad ideológica de los anarquistas... anarquistas, la estamos embadurnando con una capa de cieno que reluce cual barniz, pero que apesta cual... lo que es. ¡Basta ya de estupideces impropias de la cordura con que se quiere encubrir el miedo y la cobardía y la inconsciencia de nuestra «sensatez»

de nuestra organización, no pueden ser los mismos que los que han de regir para nuestros compañeros organizados que se desprenden de sus productos con un 20 por ciento de ventaja para los trabajadores de la industria.

¡Organicemos la vida de una manera justa y humana!

¡Acabemos con todas las injusticias, procedan éstas de donde procedan!

¡Mostremos a la faz del mundo que somos capaces de superar la vida, de organizarla y de armonizarla!

M. MARTINEZ

absurda, de nuestra torpeza manifiesta.

No es contradicción, si digo que es cobardía y torpeza, porque las dos cosas son puestas sobre el tapete de este juego en el que nunca se nos dejará «ganar» a los que sólo esperamos de la suerte la dignificación de nuestras ideas.

No nos queda ya otra cosa, y lo vamos a perder.

Hemos dado el empujón formidable al edificio político, donde se albergaban curules y ladrones y asesinos de toda laya, y cuando hemos realizado una labor tan humana, de trascendental higiene social, y cuando debiera ser nuestra obra orgullo nuestro, no la queremos mirar cara a cara, la miramos de soslayo o como si ya estuviese, por nuestra parte, acabada, dejando el sólido paño filosófico anarquista por la tela de penélope, política y chabacana.

Donde quede un anarquista, hay un hombre; donde haya un hombre, debe haber un anarquista. Contra el fascismo, todo; pero contra todo fascismo. El fascismo es la injusticia, contra el fascismo estaremos, pero ¡ay de los que intenten jugar con la sangre generosa de los Ascas y Durrutíl, y conste que en estos nombres incluímos a cuántos dieron su sangre y sus energías por la causa de la libertad y de la justicia. ¡Ay de quienes sean, que de una manera inconsciente, o con la astucia y traición que alguien o algunos pretenden falsear las cosas y hacer triunfar al fascismo, que no podrán conseguir más que retardar su muerte un cierto tiempo, y buscar la suya al mismo tiempo.

J. MARTINEZ LOPEZ

estación. Pero parte el tren y tampoco ve nada que se parezca a un poblado. El niño queda perplejo. Y venciendo el temor que le inspira todo en su derredor se acerca a un empleado de la estación y pregunta:

—¿No es este el pueblo de Mantri?

—No, esto es la estación.

—¿La estación?

—Sí. El pueblo está tras de aquel cerro. Una o dos horas de aquí.

El niño no acababa de comprender aquello de que la estación estuviese a dos horas del pueblo. Le parecía algo así como si no estuviese íntegro. Por un momento hasta dudó del informador, pero tuvo que creerlo puesto que el pueblo debía estar forzosamente tras de aquel montículo a menos que la compañía hubiese colocado allí aquella estación para tomarles el pelo a los chiquillos que se van de sus casas.

Se adentró en la carretera. Andó hasta fatigarse y se sentó a descansar sobre las viejas raíces de un gran algarrobo. Allí se trazó el plan para cuando llegara al pueblo que no debía estar ya lejos. Verdaderamente se veía ahora en un compromiso. ¿Qué decir para justificar su presencia allí? No se le ocurría nada aceptable. Únicamente diciendo que se habían muerto su madre y el hermano mayor estaría justificado el viaje. ¿Pero quién se iba a creer las dos muertes acaecidas tan rápidamente? Sin embargo la madre de Millín murió con mucha rapidez y de manera inesperada... Decididamente va a decir que su hermano se ha muerto en el taller y su madre murió del disgusto.

Al pensarlo casi llora, pero es lo único que cree disparará la sospecha de los familiares de Millín y parte hacia el pueblo pensando en decirlo de la manera más patética posible.

La estrecha carretera remonta zigzagueante la colina desde la que se ve el pueblecito a su falda recostado, cual niño medrosico que buscase amparo en el regazo materno.

Ernesto, a la vista del pueblo, inicia el descenso alegre y ligero al considerarse ya en la meta de sus aspiraciones.

Declina la tarde. El sol parece buscar cobijo tras los montes lejanos de los que se desprenden rojizas nubes cual si saliesen al encuentro del astro solar.

El niño corre y salta bordeando la carretera.

A la entrada del pueblo un gran leirero prohíbe e invita a mendigar.

Y el deseo se logra. El chiquillo va dejando de reír y empieza a pensar. En los largos soliloquios que siguen a sus malos tratos se hace carne en su ser la idea de volver al pasado. Y siempre el lloro da paso a la tranquilidad recordando los juegos infantiles; las salidas al campo; y el recuerdo de Millín que a buen seguro continuará yendo a escuela y haciendo novillos para ir a coger nidos o al río a bañarse. ¡Cómo recuerda a Millín! Guarda su dirección sin saber a punto fijo el por qué, pero la guarda y la saca de su escondite cada vez que su hermano le vapulea cual si buscase en ella fortaleza para soportar el mal trato.

Hoy ha sido duro el castigo.

Esta mediada la mañana. Ernesto trata de cubrir la tarea encomendada mientras canta a grito pelado la canción de moda. A su hermano, rígido y bilioso, le molesta que haya alguien contento a su lado.

—Cállate y no cantes.

La orden es terminante y Ernesto calla medroso, atemorizado. Pero la canción está en moda y la lleva clavada en el subconsciente, y al momento, olvidado de la orden dada por el hermano, salen nuevamente a borbotones las frases musicalizadas. Y nuevamente el hermano:

—¡Pero te vas a callar!—le dice.

—¿Por qué?—clama sin proponérselo el chico.

—¡Ah! Conque esas tenemos, ¡eh!—y rápido se acerca al hermanito y lo tira al suelo de un brutal bofetón.

El chiquillo rompe en lloro; y el hermano, exasperado por el llorar, descarga patada tras patada sobre el cuerpo del niño mientras su boca se llena de improperios.

Caldo, acude un viejo oficial en socorro del infante, pero sin poder evitar que sobre el chiquillo caiga repetidamente un palo que enarbola el energúmeno.

El niño sangra por la nariz, y su cara tiene tonalidades de grana. Hasta la gente del despacho ha irrumpido en el taller atraída por el escándalo. Y Ernesto es llevado al despacho y atendido por el personal de oficinas que tiene palabras de dura condenación para la conducta de su hermano.

A poco queda reestañada la sangre de la nariz.

—¡Qué bárbaro!—clama uno.

—Bárbaro es poco—dice otro.

—Sería conveniente de momento que el niño no volviera al taller.

—Que se quede aquí con nosotros.

—Sería lo más apropiado.

Y el niño queda en oficinas distraído en observar el espectáculo que le brindan los quehaceres oficinistas, espectáculo absolutamente nuevo para él.

La Escuela y el Niño

Por M. GIMENEZ IGUALADA

(Continuación)

Reyertas conyugales.- Lo grosero en el hogar

Mas ¡ay! no todo son trinos, ni alegrías, ni romanzas, en la vida de los hombres. Vosotros sabéis, tan bien como yo, que muchos hogares no son nidos felices de abrigados plumones entre los cuales retoza el bienestar envolviendo a los niños en un hálito de pureza y de bondad. Vosotros sabéis, tan bien como yo, que hay hogares tristes, fríos, duros, inhóspitos, que más se asemejan a guarida de fieras que a vivienda de hombres. En ellos, la querrela está siempre en los labios de sus habitantes, la reyerta atisba por todos los rincones y la grosería, como telaraña que cubriera y ensuciara el sentimiento, deslustra dignidades y aja caracteres. El maestro que, amante de los niños, sea observador, conocerá inmediatamente cuál niño procede de un hogar risueño y cuál es el que viene de aquel en que reina la tristeza. El primero, como rosa a la que hubiera infundido lozanía y frescura el rocío mañanero, trae alegrías en sus ojos, caatares en sus labios, triscareas de corzo en sus pies y perfumes de dicha en todo su cuerpo; el segundo, semejante a viejo agotado por las penas, se desliza hosto y mudo, se arrastra apesadumbrado y huraño. Y es que la vida, en el hogar feliz, transcurrió calma la velada, hasta acostarse, plácida, y el sueño, fue reparador; y, en la vivienda triste, la vida consistió en un impetuoso remolino de desdichas, la velada estuvo llena de imprecaciones y el sueño, por lógica, hubo de ser intranquilo, sobresaltado, angustioso. El niño que se acostó riendo, se despertó con la música de un beso, y el que se durmió llorando abrió, asustado, sus ojillos al ruido de un grito. Puestos los dos niños en presencia del maestro para recibir la lección diaria, el uno, descansado, absorbe con placer los jugos de la ciencia, mientras el otro, destrozado, sólo desea que le dejen en paz.

Efectos desastrosos sobre los jóvenes organismos

Si los padres comprendieran los desastrosos efectos que las escenas turbulentas y bestiales producen en la vida de los niños, atemperarían sus iracundias y se entregarían a las delicias que proporciona un vivir sencillo, sabroso y armónico. Las guerras entre conyuges, tan frecuentes en los hogares en donde anida la barbarie, son funestas para la niñez. La falta de respeto, las palabrotas groseras, los dichos insultantes y soeces van dejando sus posos entre la delicada composición de sus cerebros vírgenes, van dejando sus heces entre la sutil y finísima trama de su sistema nervioso.

Mirad al niño, asustado, clavado en un rincón, con sus ojos que no lloran, desmesuradamente abiertos, con sus carnes, temblorosas, palpitando de miedo, de terror. Ha presenciado la escena brutal y nefanda a la hora de la que debió ser tranquila y alegre cena; ha escuchado, entre hipo de congoja, el griterío ensordecedor de palabrotas asqueantes que rebotaban, como piedras tiradas por la rabia, en los rostros de los contendientes, sus padres; ha visto una manaza grande y pesada descargar su ira, después de levantarse amenazadora, sobre el rostro de su madre; y ha caído, al ser arrollado por el vendaval de insultos y golpes, envuelto entre los platos y las sillas que han rodado por la estancia. El niño no llora, no puede llorar. Está aterrorizado. Y el terror no arranca lágrimas que salvan, sino convulsiones que anonadan. Su sistema nervioso tan delicado, tan débil, ha recibido duro golpe; su cerebro, recogiendo los lineamientos de la escena, ha estado a punto de ahogarse en la barbarie; todo su cuerpo atrofiado por la brutalidad; se ha resentido en su vida psíquica. Una pará-

lisis mental, momentánea, por suerte, para el huérfano de amores, le ha petrificado, le ha clavado en su sitio, y su mente, detenida en su funcionamiento, se ha estancado por breves momentos, que hubieran podido ser eternos sumiéndole en la imbecilidad o en la locura. Ya en la cama, el niño llora. Durmiendo da rienda suelta a un llanto silencioso y suave, tierno y triste. De sus ojillos cerrados se escapan, entre hondos suspiros, lágrimas que le salvan, como si una válvula se hubiese abierto y por ella saliesen las penas que ahogan y matan.

Pero el sueño no es tranquilo, reposado y bienhechor. En la cabeza del niño se suceden una tras otra escenas pavorosas; sus músculos se contraen, se aprietan, se distienden con rapidez como si las descargas nerviosas que le sacuden fuesen descargas eléctricas de la tormenta que dura todavía, o mejor, que ahora es cuando está causando sus estragos, y la fantasía infantil, es loca fantasía que, durante los juegos asocia unas con otras las imágenes más divertidas y diversas, porque la ponen en movimiento factores de alegría, creando, en sus ilusiones, riquísimos cuadros de colorido y belleza, trabaja ahora en sentido inverso, asociando a las escenas presenciadas los personajes más negros y fatídicos que el miedo le hizo ver, y relacionándolo todo con sus desventuras y sus penas. Por eso, ahora, el niño suspira, llora, se acurruca como escondiéndose, lanza un ronco grito, estira sus piernas, las encoge, saca un carita al aire en son de pelea, esconde su brazo entre las manos. Es que está luchando por su vida, por la vida que sus padres, después de crearla, suspendieron con su brutalidad. Si sale vencedor de esta pelea contra los tantosmas que su imaginación febril inventa, se a salvado si sale vencido se anonadará para siempre, y aquel cerebro que nació para la luz y para la creación, vivirá en las tinieblas y en la rutina de la vida animal.

La ternura fortifica

Una reacción se impone, amigos míos. Una reacción fuerte, enérgica y consciente que salve a los niños de las torturantes garras de padres y maestros ignorantes, puesto que entre unos y otros van agostando esa plantita débil que precisa cuidados y recibe malos tratos, que necesita desenvolverse entre amores y es arrollada por los ciclones que desatan la incomprensión y el odio. Es preciso decir a los hombres que truequen su actitud bárbara y dura por otra más digna, más edificante, más culta, más refinada, más de hombres. Es necesario emprender, vosotros, nosotros, todos los que nos sentimos llenos del noble anhelo de hacer de la vida un jardín de amores, la gran cruzada contra la brutalidad y el desamor. Es impostergable que padres y maestros comprendan los beneficios que reporta una vida digna y bella, y los perjuicios que acarrea una vida torpe, áspera y brutal. Y es imprescindible para ello decir y pregonar por todos los rincones, para que lo escuchen todos los que no estén atrofiados para las empresas de amor, que la dureza en el trato con los hombres, y sobre todo con los niños, no fortalece, ni temple, ni levanta, ni enaltece la personalidad, sino que la empujea, la ablanda, la achica, la constriñe y la deshace.

La dureza para con los niños, esa dureza que agosta y seca, debe desaparecer, y el refrán nefando de «la letra con sangre entra» debe olvidarse. La letra, el saber, no entra, no, en los cerebros jóvenes, envuelta entre las lágrimas que arranca una paliza; entra, sí, al interior de las imaginaciones infantiles, envuelta por las alegres sugerencias que proporciona el trato exquisito, y afable y cariñoso. Las ventanas del intelecto infantil no pueden forzarse para derramar por ellas la sabiduría; es preciso esperar con paciencia, como cuando le cantamos a la amada la

más bella romanza de nuestro más sentido cariño, a que voluntariamente nos sean abiertas.

Sugerencias alegres que despiertan estímulos y apetencias de saber; ésa es nuestra misión, la misión de padres y maestros.

El niño.-Imposibilidad de definirlo

Si el niño fuera maleable hierro que deberíamos forjar a nuestro antojo, o con arreglo a un plan determinado, concepto añejo de la vieja pedagogía, podríamos usar martillo y yunque para moldearlo, según nuestros saberes y conveniencias. Pero el niño no es duro metal. Es un organismo vivo, y a más, un organismo vivo que, desarrollándose, creciendo, cambiando, evolucionando, tiene sus características propias y sus propios rasgos personales. No es una cosa; es un ser sensible en transformación permanente. Los que sostienen que el niño es un hombre en miniatura, se equivocan, porque una semejanza no es nunca una igualdad de funciones, y el sostenimiento de este criterio lleva ya en sí los gérmenes nocivos de la coacción que se ejercerá en todo momento sobre el organismo que necesita de cuidados y no de mandatos. El niño no es el hombre en pequeño; el niño es, sencillamente, el niño. No hay sujeto a quien compararle; no hay definición que le cuadre. El niño es lo que se está formando, lo inestable; el hombre es lo realizado, lo hecho, lo estable. El uno es organismo en desarrollo; el otro, organismo en madurez. No son iguales, sino diferentes, totalmente diferentes. Su psiquismo, su caudal sentimental, su afectividad, hijos directos de una completa vida ísica, no corren parejas en el niño y en el hombre. A éste su propia conciencia le sirve de freno regulador para no realizar lo actos que él mismo cataloga de repulsivos, delictuosos o inhumanos. En el niño no existen esos frenos, porque no los suministra la conciencia, que sólo a cierta edad alborea y que únicamente en el estado adulto adquiere su plenitud; por lo tanto, las acciones del pequeño, ni son delictivas ni inhumanas, sino, sencillamente, lógicas para su edad, lógicas para su sistema nervioso, lógicas para su mentalidad, lógicas, en fin, para su vida. Las correcciones que creamos necesarias, serán hechas con tal tino y maestría que no dejarán huellas de presión alguna, ejercida por nosotros. Nuestros dedos tocarán las carnicitas tiernas y suaves siempre en forma de caricia; nuestra imaginación buscará sin descanso los recursos a emplear; nuestro lenguaje, selecto y escogido, pondrá ante sus ojos las imágenes más seductoras que nos sea dable hallar; nuestra vida, como ejemplo sin mácula, será el modelo que, sin obligarseles, sabrán voluntariamente copiar.

Herencia, ambiente y personalidad

Hay una ley, denominada ley de herencia, según la cual en el niño, como en un espejo, se refleja la especie. Todo lo que posee; su caudal de afectos, de sensaciones, de sentimientos, su vida psíquica, tanto como su vida vegetativa, están ya trazados de antemano. Es, con un barniz científico, el viejo fatalismo, el sino de los creyentes, marcado y estatuido por Dios. Hay otra ley por la cual el ambiente lo adapta, lo moldea, lo forma y transforma. Es la ley en que se asentaba el viejo pedagogo para hacer su trabajo de forja, su labor de trasplante de la personalidad trasgando o creyéndose poder hacer el trasiego de la sangre vieja de los viejos odres a los odres nuevos del niño. Y hay otra más reciente, más nueva y más profunda que habla, previo estudio, de la particularísima composición fisiológica del niño, de las diferentes voliciones en cada sujeto y de las fuerzas propias e in-

dividuales que cada ser pone en tensión para determinarse a sí mismo en la vida: es la ley biológica.

Las tres leyes, cada una de las cuales encierra una verdad, son relativamente ciertas; pero es necesario, para que lleguemos al conocimiento del niño, que reunamos las tres expurgando a cada una de sus excesos.

La primera nos enseña que el niño es un sujeto perteneciente a la especie. Y esto es cierto. Por herencia, el niño tiene huesos, y piel, y nervios, y cerebro, y corazón, etcétera, etc., por lo que sacamos en conclusión que el viejo fatalismo se transforma en fatalidad funcional: el niño, sujeto de la especie humana, tiene que poseer fatalmente los atributos de su misma especie. Pero esta verdad no tiene más alcance, porque no marca ni señala el derrotero ulterior de la vida que está sujeta a su origen tan sólo en un grado mínimo, puesto que no tiene vedados ninguno de sus múltiples y diferentes caminos que ella quiera o pueda seguir. Si la herencia trazase un camino por el que forzosa y fatalmente hubiere de andarse, no habría transformación o renovación, y, por lo tanto, sería innecesaria la enseñanza. La humanidad, dando vueltas sobre sí misma, estaría estancada el progreso sería una palabra vana, y la civilización no hubiera traspasado, de haber podido llegar las brumas de la edad de piedra.

En contacto con la naturaleza, el niño aprende. El sol, la lluvia, el aire, la tormenta, la bonanza, el fresco río, el herviente volcán, el crecimiento de las plantas, los juegos de los animales, la vida del hogar, la sociabilidad escolar, todo, en fin, cuanto le rodea, despierta en él estímulos, crea sugerencias y apetitos que reobran sobre el individuo, ayudándole a su transformación, cambio o evolución. Esta ley de ambiente, ejerciendo influencia sobre el niño es la que el pedagogo, con fuerza inusitada, ha esgrimido entre sus manos, creyendo, eh, su locura, que podía transformar lo que por herencia o por autodeterminación no era susceptible de enmienda o de cambio. Esta ley que ha llegado a colocar el ambiente —ambiente escolar, se entiende— por encima del niño, es la que dió a luz la definición de la educación, según la cual educar es adaptar un determinado sujeto a un ambiente dado. Con esta definición por norma, y con el concepto que ella encarna como sustentáculo de la pedagogía, el educador se ha entregado en el curso de las edades a toda clase de atropellos y educar ha sido, hasta hoy, sinónimo de moldear, sujetar, apretar, triturar las carnicillas blandas para someterlas, vencidas y humilladas, a un determinado adies tramiento o domesticación. Por boca del educador, el ambiente ha exigido al niño más de lo que podía y debía exigir, y el maestro, ignorante de que muchas naturalezas enfermizas, débiles o apocadas, no pueden alcanzar el grado de perfección que el ambiente escolar exige, ha cometido el continuado crimen de castigar en vez de curar.

El ambiente influye, el ambiente instruye, el ambiente crea en el niño estímulos y reflejos, no hay duda; pero el ambiente no, es todo, porque, por sí solo, no puede crear la personalidad, la individualidad, esa singularidad biológica, con su complejo de temperamento y carácter, que es el niño. A eso ha llegado, aunque algo tarde, siempre a tiempo, la Biología; a proclamar que el niño es una entidad psicofísica completa, a decir que en cada sujeto existen fuerzas propias que determinan su conducta; a demostrar que la vida vegetativa y la vida psíquica adquieren en cada ser particularidades propias y diferentes; a comprobar que no hay dos organismos iguales. Por la Química sabemos, que cada organismo vivo se fabrica sus propias albúminas, teniendo singularidades propias las de cada individuo; la Psicología nos habla de que el caudal mental se desarrolla, marcha y se completa de diferente manera en cada sujeto.

(Se continuará)

Carta abierta a un Guardia de Asalto

He recibido tu carta, Ramón. Veo en ella, en primer término, que sigues siendo el mismo hombre de bien que conocí en el Sindicato.

"Se nos empieza a mirar hoscamente", me dices, y tu bondad sufre porque no encuentras en tu derredor la solidaridad que te hizo ingresar en el cuerpo. Porque tú eres solidario, y por serlo, vestiste ese uniforme en noble intento de acabar con los fascistas de la retaguardia. Pero en la retaguardia hay cada vez más fascistas, y, de tal forma, que no puedes atacarles. Les ampara la misma ley que te imposibilita.

"Días pasados se nos envió a detener una reunión de fascistas y resultaron ser anarquistas".

Cuidado, Ramón, cuidado. Se trata de colocarnos en el mismo plano que siempre ocupara el cuerpo. Tú no debes de olvidar de dónde procedes, y que si has de servir a algo ha de ser al sector que perteneces, al conjunto cuyo hijo eres. Cuando te digan de atacar aquello que siempre te defendió, el Sindicato, sospecha de quien te lo ordene aunque vuelque sobre él la baba vil de todas las injurias. Tú fuiste obrero y debes tener como circunstancial tu salida del taller, como circunstancial es la salida de tu hermano que se bate en las trincheras con nuestro enemigo común.

"No nos falta nada. Pan, que es lo que más escasea, lo tenemos en abundancia, pero yo empiezo a estar a disgusto..."

"Pan en abundancia"! ¿Cómo quieres que no se os mire hoscamente? En casa pasamos muchas veces con el estrictamente necesario para que coman los chiquillos. Y si los hombres no comen y os ven comer cómo no os han de mirar hoscamente! Piensa, además en que, quien más, quien menos, todos tenemos familia en el frente luchando con el fango, el frío, la miseria y el fascismo a un tiempo; y que mientras nuestros familiares apenas si perciben por ello un sueldo que permita a los suyos comer, vosotros, a cubierto de privaciones, bien alimentados y mejor vestidos, ganáis diez y siete pesetas con cincuenta céntimos por día. Piensa en todo esto y hallarás la razón del porqué se os mira hoscamente; del porqué vais camino de llevar al cuerpo a donde estuvo siempre. Y si, tras de pensar en todo esto, continuas en tus trece por el bienestar que te brindan unas miserables pesetas que al fin y a la postre no son nada, será que has dejado de ser Ramón el que conocí en el Sindicato; aquel noble Ramón pleno de optimismo en la lucha contra el capital, que un día, creyendo servir mejor a su clase, se diluyó en un organismo anulado por la fuerza de un número y de un uniforme, mientras los desvalidos, en lucha como siempre contra los poderosos, buscan con la mirada a los hombres que puedan ampararles, defenderles. Pero yo continúo creyendo en Ramón. Sería demasiada deserción. Y los desvalidos que luchan medio caídos, atropellados, vejados, necesitan hombres que se jueguen la vida contra los tiranos.

Vuelve por tus fueros, Ramón.

CERCOS

ANARQUISMO

Preguntábase no ha mucho nuestro magnífico Max Nettlau, el motivo por el cual nuestras ideas no eran conocidas en el porcentaje que sería de esperar, debido a la bondad que la informa. También nosotros nos lo hemos preguntado no pocas veces, y hemos preguntado no pocas veces, y hemos sacado la conclusión, de que, aparte de otras razones de carácter ancestral que imposibilitan, hasta cierto punto, el que se acojan abiertamente ideas nuevas, las nuestras, el Anarquismo, tenemos nosotros los anarquistas gran parte de culpa de que no sea acogido con la debida amplitud. Y tenemos nosotros la culpa, porque en nuestra propaganda escrita, salvo honrosa excepción, hemos encauzado los problemas, planteándolos de tal forma, que más que simples soluciones al problema de la vida resuelto con llaneza y con llaneza expuesto, hemos hecho exposición de conocimientos históricos o filosóficos, enfascándonos en profundas elucubraciones mentales, que el pueblo no ha entendido muchas veces, ni nosotros tampoco; y en la propaganda oral, nos ha ocurrido algo parecido, posibilitando que en el mejor de los casos, la gente se haya formado un concepto de nosotros tan fuera de la realidad, como ha estado nuestra propaganda oral o escrita.

Simples detalles de perfección, logrados

cuando uno tiene deseos de evolucionar en la vida, librándola de motivos superficiales, que labran un círculo vicioso en su derredor, sin otra justificación que el costumbrismo, han sido tomados como el abecedario del Anarquismo, hasta el punto de encontrar, a veces, quien con toda franqueza nos ha dicho: «Yo simpatizo con vuestras ideas, pero no quiero llamarme anarquista, porque me gusta fumar y tomar café, y eso está reñido con el anarquismo.» He aquí unas palabras que nos honran, porque dan idea de nuestra limpieza de costumbres, pero que nos perjudican tanto como nos honran, ya que la gente se forma en nosotros la idea de santones, y al no darse con la suficiente fuerza para dejar de beber, de fumar y de hacer cosas, que si bien perjudiciales para la salud, no tienen nada que ver con el Anarquismo, nos abandonan o asiste indiferente al espectáculo parco que le brinda nuestra vida. Y nosotros, lejos de posibilitar su acercamiento a las ideas que nos informan, no perdemos ocasión al hablar con él de hablarle mal de quien fuma o frecuenta el café, o simplemente del que gusta de lucir un traje en familiares reuniones de baile. Así hemos creado un tipo de anarquista uraño y asociado, que perjudica enormemente a las ideas cuya consecuencia es nuestro mejoramiento moral, pero nunca dicho

¿Cuántos estilos de expresión tiene el pensamiento?

VANGUARDISMO DEL INTELECTO

Por MORALES GUZMAN

I

Galopa la guerra frenéticamente por las cumbres del misterio de los odios, dejando tras suya millones de cuerpos estrangulados por los tentáculos de la metralla, millones de casas destruidas a fuerza de aldabonazos de la dinamita, campos mutilados cubiertos de sangre humana, trozos de carne anunciando vísperas de peste, todo ello producido por las leyes escritas, falsas y mezquinas hechas en favor de una casta de hombres descendientes de la bestia, que mata al mismo tiempo que goza, viendo agonizar al esclavo de sus riquezas acumuladas.

La guerra lo invade todo con su dolor, con su sangrante actuación diplomática

mejoramiento puede ser la base de ellas cuya manifestación halla su exponente en nuestra razón de ser, en nuestra existencia que tiende a ser libre, y por ello batalla.

Nuestra opinión, pues, respecto al porqué la idea ácrata no cuenta con más adeptos, es de que se ha llevado mal la propaganda, en todos los sentidos.

Cuando interesa la labor proselitista; cuando un hombre o un sector de hombres se solidarizan con todo humano dolor para tratar de borrarlo, deben emplear sus mejores armas para atraerle y las mejores armas, no son el desprestigio ni el desprecio amargado que dicta muchas veces la impotencia.

Para hacer prosélitos, se ha de hablar al pueblo en su lenguaje, huyendo de la fraseología ampulosa y academia, que da prestancia quizás, pero que no llega más allá de los oídos del que se trata de atraer, y que resta alabando el discurso, porque no lo ha comprendido y le han habituado a considerar bueno aquello que no comprende.

Así como en arquitectura, no es lo más apropiado empezar una construcción por el tejado, en sociología nos demuestra la práctica, de forma irrefutable, que si bien el cerebro es el gran exponente, cuando está en estado de inconsciencia para los problemas sociales, es al corazón donde hay que dirigirse, del cual, si logramos acelerar sus latidos, no será mucho exigir que él destierre del cerebro el rutinarismo ancestral. Al pueblo, pues, debemos de hablarle al corazón, si nos interesa atraerlo, y decirle simplemente: Anarquismo no es ese farrago de preceptos moralistas que te dieron a entender; ni tampoco es la ciencia adaptada, ni la deidad personificada. Para ser anarquista, no es razón imprescindible dejar de practicar ciertos usos o costumbres, con no ser autoritario, con no ejercer la explotación sobre nadie, basta. Para ser anarquista, basta con amar, como decía el formidable artista de su propia vida Reclús. Lo demás es secundario todo, que si bien nos libera de costumbres malsanas o simplemente molestas, no tiene nada que ver con la esencia de la idea, cuya base es esa:

"No seas autoritario ni explotes a tus semejantes. Y ámalos. Ámalos, sin que ello sea óbice para que quien tome tu amor como base para imponerse, halle en tí la entereza que se precisa para aplastar un reptil o abatir una alimaña"

II

Otra manifestación del pensamiento

Bulle en el sentido el deseo de la victoria. Cantarle al pueblo un himno de victoria, sería alejarla. Son momentos de vivir alerta, afilando la puntería del fusil liberador. La victoria tiene un himno; morir defendiendo. Somos muertos que luchan por la vida de los nuestros; carne sin vida moral ni espiritual. Así lo quiso el capitalismo y así lo quieren los políticos. La farándula de la ignorancia continúa odiando a la cultura. La instrucción es una víbora que muerde al cerebro del paria. No gritemos, esto, es perder el tiempo. La cultura no se pide, se toma; la libertad no se exige, se toma. Nadie es ladrón de cultura ni de libertad; es ladrón quien la tiene y se la niega a los demás. La aristocracia parlamentaria, sólo se ocupa de darle facilidad al comerciante, metiendo en la cárcel a los que le salen al paso, suspendiendo las publicaciones que escupen al rostro del ladrón sus fechorías. No es un mito la complicidad de los Estados con sus contribuidores; es una verdad clara y desnuda. No se enfaden los comerciantes. Estas son sólo palabras; algún día vendrán los hechos de la victoria. Morir porque así dará vida a los demás.

III

Otra expresión del pensamiento

Sólo el pensarlo nos causa escalofríos, se crispan nuestros puños, queriendo romper nuestro cerebro el ambiente en que la sociedad estúpida nos ha colocado; despreciamos la pita y el esparto, que ayudan al hierro y a la plata, a forjar la cadena de nuestra esclavitud, haciéndonos unos de otros enemigos, crueles y dañinos. Es lástima que mientras las más apreciadas inteligencias dedican sus actividades en colaborar en el desarme del pueblo, coartando a la pluma y al pensamiento a que hable, «enriqueciendo los códigos y embelleciendo las cárceles», olviden la falta de arados y semillas, estrangulen la enseñanza autorizando cabarets y ruletas, permitiendo su controlamiento sindical «como aspiración y emancipación de la clase trabajadora.» La falta de higiene social trae consigo la miseria mental, convirtiendo a los hombres en jorobados de la cultura, a los cerebros en ciegos de ideas y a los valientes cubriéndolos de harapos sucios, con el tapón de la cárcel en la brecha del pensamiento, si sus labios pronuncian la voz de rebélate pueblo! Los hombres están adormecidos por el ridículo morbo del autoritarismo, pesado como él solo, hunde sus argollas sobre los hombros del que todo lo espera de los demás, sin pensar que su libertad moral radica en su personalidad y en sus libres decisiones.